Pesadillas

by Sverige Susan

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Horror, Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Hijikata T., Kazama C.
Status: In-Progress
Published: 2010-07-02 23:10:50
Updated: 2014-02-11 06:48:02
Packaged: 2016-04-26 21:33:24
Rating: M
Chapters: 9
Words: 13,600
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Chizuru es secuestrada por Kazama para lograr un objetivo ambicioso: Procrear una nueva lÃ-nea pura de oni.

1. Chapter 1

Pesadillas (1)

By: Led Astray

Cada dÃ-a rezaba a Kami-sama mentalmente desde el primer haz de luz. SonreÃ-a y agradecÃ-a la bendiciÃ³n de un nuevo dÃ-a. Todo transcurrÃ-a en calma hasta haber pasado el cÃ©nit, cuando las sombras se hacÃ-an mÃ¡s largas hasta convertirse en tatuajes grabados en el suelo.

Se aferraba a la esencia de la luz hasta que esta caÃ-a apuÃ±alada por la belleza de una luna traicionera. AtraparÃ-a un millÃ³n de luciÃ©rnagas para alumbrar la habitaciÃ³n con estrellas para incendiar el miedo, pero ni el mÃ¡s unÃ¡nime resplandor prevalecerÃ-a eterno.

Aquellas Ã¡nimas infortunadas susurrarÃ-an su nombre entre plegarias mientras intentaran sujetar sus tobillos. Se revolverÃ-a en el futÃ³n, rogando por ayuda. JuntarÃ-a las piernas y el torso y sujetarÃ-a su cabeza fuertemente con sus palmas intentando contener una lacerante migraÃ±a.

Una campanada resonarÃ-a hueca, llorando con dolor. La luz de las velas se apagarÃ-a tras una queja inaudita y las pisadas fuera de la habitaciÃ³n se harÃ-an mÃ¡s audibles, las escucharÃ-a atentamente, una tras otra en un ritmo perfecto y luego, soportarÃ-a el horror de saberse vigilada por aquel fantasma y dejarÃ-a desaparecer todo, como siempre hacia en su pesadilla.

Pero aquella noche a diferencia de las demÃ¡s, la puerta habÃ-a sido

abierta.

Se levantÃ³ del futÃ³n con el ritmo de su respiraciÃ³n acelerada y el rocÃ-o inundando su frente junto a una sacudida frÃ-a descendiendo por su espalda.

Las cigarras entonaban su dulce canciÃ³n de cuna a media noche y el agua caÃ-a al estanque gota tras gota. Tras despertar disfrutÃ³ la sensaciÃ³n del algodÃ³n acariciando su piel como nunca antes pudo hacer para sumirse en una paz incompleta.

Todo se mantuvo como una simple pesadilla hasta girar la vista al portÃ³n.

La brisa nocturna entraba sin control refrescando la habitaciÃ³n y la luz de luna mostrÃ³ una silueta tÃ©trica que permanecÃ-a estÃ¡tica.

CaminÃ³ adentrÃ¡ndose a la habitaciÃ³n haciendo rechinar la madera. Su cabello se revolviÃ³ deslumbrando como oro en un edÃ©n prohibido. SonriÃ³ de forma retorcida inclinÃ¡ndose frente a ella, tomando de su mentÃ³n con el Ã-ndice.

â€”Buenas noches, Chizuru.

La visiÃ³n se convirtiÃ³ en neblina de invierno por la que las lÃ¡grimas se deslizaban fÃ¡cilmente. El dolor en el abdomen aumentaba en exceso y tan solo un carmesÃ- intenso teÃ±Ã-a las memorias drÃ¡sticamente, el carmesÃ- de aquellos ojos en medio de la oscuridad.

2. Chapter 2

Advertencia: Este capÃ-tulo contiene lemmon explÃ-cito, si no eres de esa clase de gustos por favor abandona el fiction o continÃºa bajo esta advertencia, de no ser asÃ-, espero que disfrutes de tu lectura.

Pesadillas (2)

Al abrir los ojos no encontrÃ³ luz alguna que le pudiese dar una pista de la hora que era, sin la luz nÃ-tida de la luna para baÃ±arse de plata, sin la luz dorada del sol para calentar sus manos gÃ©lidas. En cambio, con un simple movimiento, tan ligero como una pluma en el aire bastÃ³ para hacerla sentir aquellas cuerdas aferrÃ¡ndose fuertemente contra sus delgadas muÃ±ecas, enterrÃ¡ndose a un grado peligroso y cambiando de color a su piel nÃ-vea por uno mÃ¡s oscuro.

El sonido lejano del acero aclamÃ³ su atenciÃ³n con su eco recorriendo sus sentidos. Seguramente el pesado metal pertenecÃ-a a una puerta por donde poder escapar. La luz de un candelabro se aproximÃ³ lentamente casi tan escalofriantemente como un Ã¡nima en pena y el as de la abertura en medio de la puerta fue una silueta macabra.

De inmediato quedÃ³ paralizada.

El infierno se presenciaba ante ella con un traje de estilo

japonÃ©s.

* * *

><p>En el cuartel del Shinsengumi la madrugada era demasiado hostil.<p>

Las luces apagadas y el silencio en su totalidad ajenos a una paz que siempre anhelaba eran meras molestias que hacÃ-an bufar a Hijikata Toshizou. En su caso, desde que tomÃ³ el Ãºltimo vaso de sake fue imposibilitado de descansar como quisiera.

Desde el futÃ³n algo lo inquietaba cada vez que observaba la pintura de Ã¡rbol de Sakura en flor que decoraba su pared agraciadamente, parecÃ-a marchitase segundo tras segundo, condenada a la desgracia. Los kanji junto a ella lucÃ-an lÃºgubres, como intentando manchar la pureza de cada flor con su tinta azabache.

Con la ausencia de sueÃ±o y sin rastro de somnolencia debajo de sus ojos el capitÃ¡n del Shinsengumi se levantÃ³ de la calidez de su futÃ³n, dispuesto a realizar un recorrido nocturno hasta la cocina y hallar asÃ-, el aroma de un tÃ© verde envolviendo sus sentidos en Ã©xtasis.

CalzÃ³ sus sandalias y tomÃ³ su bata para abrigarse ligeramente. Su cabello lucÃ-a tan pulcro como siempre, y su apariencia molesta hacia destacar sus ojos centellantes. RetirÃ³ su cabello del interior de la bata y como siempre, recuperÃ³ su fachada demoniaca con sus espadas al costado con la Ãºnica diferencia de que estÃ¡ vez, presentÃ-a que no iban a ser un adorno mÃ¡s.

En cada habitaciÃ³n la luz habÃ-a muerto y los ronquidos y demÃ¡s sonidos bizarros lograban arrancarle una sonrisa que morÃ-a en la comisura de sus labios. De cuando en cuando, el rechinido de la madera traicionaba su agilidad pero sin pasar de ser un error se mÃ-nimas proporciones.

Y al recorrer el final del pasillo notÃ³ como una puerta estaba abierta, la de la habitaciÃ³n de una Ãºnica miembro femenina. AsÃ- como un imÃ¡n, decidiÃ³ echar un vistazo efÃ-mero y admirar la paz de un rostro inundado por un sueÃ±o taciturno.

La puerta estaba abierta y temblÃ³ inconscientemente.

Sus pasos se volvieron mÃ¡s largos y certeros. AtravesÃ³ la puerta y el futÃ³n desordenado fue como una premisa para Ã©l. RecorriÃ³ con la vista todo el alrededor, pero todo seguÃ-a igual, ausente.

Solo un listÃ³n rojo abandonado en el suelo pudo darle una explicaciÃ³n, atorado en una pequeÃ±a zanja y deshilachÃ¡ndose a cada movimiento. Lo tomÃ³ entre sus manos y los hilos parecÃ-an caer como agua entre sus dedos.

â€” Â¡Chizuru!

* * *

><p>CerrÃ³ la puerta tras de Ã©l, y de inmediato el sonido de su rechinido quedÃ³ como un recuerdo mÃ¡s para olvidar.<p>

Se aproximÃ³ con pasos ligeros, pero audibles como si arrastrara cadenas consigo. Chizuru pudo ver parte de su entorno con el dÃ©bil latir de las velas, cubierto de fango y con goteras por doquiera, un perfecto aspecto de calabozo medieval.

Se detuvo frente a ella y la cera de las velas dibujÃ³ un camino recto desde la punta de sus pies hasta su pecho que al secarse imitÃ³ la apariencia de una telaraÃ±a tejiendo su haori.

Kazama tomÃ³ asiento sobre sus rodillas a lado de su prisionera. AcortÃ³ la distancia y acariciÃ³ una de las mejillas carmÃ-n de Chizuru, permitiÃ©ndole sentir sus grandes y suaves manos por encima de su piel, impregnÃ¡ndose con jactancia.

â€”A partir de ahora eres mÃ-a, mujer oni. â€”Dijo.

La apelaciÃ³n de Chizuru muriÃ³ en el fondo de su garganta, la mordaza en su boca impedÃ-a siquiera omitir un breve sonido. Kazama aprovechÃ³ el momento de conmociÃ³n para alzar a Chizuru, sosteniÃ©ndola en sus brazos, luego caminÃ³ un par de pasos hasta una cama vieja, dejÃ¡ndola recostada con el cabello extendido como alas, luego, se sentÃ³ en la orilla, admirÃ¡ndola por breves instantes.

De no ser por el hecho de que su ambiciÃ³n era mÃ¡s grande, hubiera tratado de conquistarla de una manera mÃ¡s tÃ-pica y galante, incluso recurriendo a tÃ¡cticas caballerosas y rosas por la maÃ±ana. Si hubiera sido humano, tal vez aquellos ojos marrones cargados de suplica lo hubieran hecho arrepentirse de lo que hacÃ-a.

Kazama introdujo una mano en medio del haori rosado. La intromisiÃ³n la obligÃ³ a moverse desenfrenadamente, pero aquella fuerza empleada solo acabo en sangre que corriÃ³ a travÃ©s de las cuerdas.

LograÃ³ ver la sonrisa insana de Kazama, aÃºn mÃ¡s tenebrosa de cÃ³mo la recordaba, inhumana, haciÃ©ndole gala a la sangre oni corriendo por todas sus venas. PausÃ³ un breve instante. El obi del haori cayÃ³ lejos de su visiÃ³n al igual que la mordaza que censuraba su palabra.

Pronto se vio a sÃ- misma cubierta solo por la ropa interior. HacÃ-a frÃ-o, tanto que deseaba cobijarse, pero el calor coloreando sus mejillas ganaba terreno y se extendÃ-a hasta la punta de sus dedos.

Una Ãºltima prenda se deslizÃ³ por sus tobillos para terminar en la cabecera de la cama.

â€” Â¡Es suficiente Kazama-san! Â¡DÃ©jame ir por favor! â€”SuplicÃ³.

Kazama descendiÃ³ y deposito su cabeza en el montÃ-culo en medio de sus senos.

Tomo un pegueÃ±o botÃ³n rosado, rodeando con su lengua la piel entorno a Ã©l. Lo saboreo y pellizcÃ³ un juego de Ã©xtasis. Chizuru girÃ³ el rostro en direcciÃ³n contraria, avergonzada e impotente con la erecciÃ³n con la que la traicionaba su propio cuerpo.

TenÃ-a miedo. MÃ¡s allÃ¡ de aquellos pequeÃ±os montes sobre su pecho la sonrisa temible dominaba sobre ella.

Dejo un camino tibio con su saliva a travÃ©s de su abdomen, hundiendo la lengua en su ombligo.

A pesar de la fuerza impuesta en sus miembros, Chizuru no pudo evitar que su feminidad quedara expuesta ante los ojos de Kazama. Su lengua recorriÃ³ la comisura de sus labios como saboreando una dulzura prohibida. Entonces llevÃ³ su cabeza a la entrepierna de Chizuru, saboreando el jugo con el sabor de su esencia en el.

â€” Â¡Detente Kazama-san! Â¡Por favor detente! â€”PidiÃ³. Sus gritos se tornaban cada vez mÃ¡s desesperados en vano, el continuaba, frÃ-o y distante recorriendo su piel como el torrente de una cascada.

Si alguien le hubiera preguntado anteriormente a Yukimura Chizuru quiÃ©n esperaba que fuera el primero no hubiera dudado en responder en voz baja y apenada, Hijikata Toshizou. Tras cada dÃ-a de su estadÃ-a en los cuarteles del Shinsengumi lograba concordar con su imaginaciÃ³n inocente, alimentÃ¡ndola con suspiros cada vez que recogÃ-a la taza vacÃ-a del tÃ© su escritorio; ahora, sin mÃ¡s acababa privada de sus sueÃ±os y hundida en el abismo siendo una muÃ±eca de trapo. Pero la imagen del capitÃ¡n del Shinsengumi se negaba a desaparecer, tendiÃ©ndole la mano con voluntad. Y la convenciÃ³, no perderÃ-a la dignidad, porque, Hijikata-san irÃ-a a rescatarla pronto, sin lugar a dudas.

Chizuru alzÃ³ los brazos los suficiente como para alcanzar la cara de Kazama y en respuesta el retirÃ³ su mano derecha de su cintura para situarla en su rostro. PequeÃ±as gotas rojizas caÃ-an en forma de llovizna a travÃ©s de su mejilla, dividida por un corte delgado a penas visible. Chizuru aprovechÃ³ la oportunidad inmediatamente para recuperar el aliento y cubrir su pelvis con las piernas.

Una gota carmesÃ- llegÃ³ a los labios del oni y su lengua tibia la extendiÃ³ por todo su paladar como un brindis. Aquella era la gota que habÃ-a derramado el vaso.

Una abofeteada arrancÃ³ las lÃ¡grimas de sus ojos y las derramÃ³ por el suelo. Un palpitar rodeÃ³ sus labios y fue sucumbido por la dilataciÃ³n de sus ojos. Chikage se despojaba de su bata rÃ¡pidamente y su desnudez celestial aceleraba los latidos ya desenfrenados de su corazÃ³n.

Sus rodillas fueron obligadas a desplomarse, golpeando la madera sin compasiÃ³n.

La primera entrada dentro de ella fue rÃ¡pida y con mucha fuerza y la hundiÃ³, aÃºn mÃ¡s, en un mar oscuro donde el aire estaba presente como veneno, pero Kazama-san no se detuvo, continÃºo llevado por la ira. Entonces el dolor la cegÃ³ por completo. La tan preciada inocencia se desvanecÃ-a en cada envestida dada como los pÃ©talos de una rosa a merced del invierno.

La cama temblaba bajo ellos como un escalofrÃ-o descendiendo por propia espalda. El golpeteo de las caderas era acelerado y como estrellarse en las rocas del mar, un ritual cÃ-nico que atraÃ-a mÃ¡s sangre, sangre que corrÃ-a de en medio de sus muslos y lloraba a lo largo de sus piernas.

Chikage mordiÃ³ sus labios, emitiendo su placer en un gemido ronco.

El placer era demasiado para guardarlo en secreto y el honor de ser el primero dentro de ella hacÃ-a de aquel un momento tan divino que desafiaba a el Lucifer.

Kazama querÃ-a escuchar a la oni gritando por el Ã©xtasis que le otorgaba con cada gota de sudor descendiendo por su pecho, pero sus su rostro enfocado en una de las paredes de la habitaciÃ³n y los ojos cristalizados le impedÃ-an hacerlo, a pesar de las contracciones involuntarias que delataban su placer.

â€”Hmp â€”GruÃ±Ã³ molesto.

AcelerÃ³ las envestidas llevÃ¡ndolas a un ritmo salvaje. Chizuru llevÃ³ sus manos a los costados de la cama, apretando las delgadas sÃ¡banas impregnadas de humedad con el puÃ±o, tratando de convencerse de que aquello no estaba sucediendo en realidad. EnfocÃ³ toda su fuerza en ello, pero era difÃ-cil seguir fingiendo que su cuerpo no se oponÃ-a.

El desliz de una lÃ¡grima imitÃ³ una estrella fugaz que desapareciÃ³ en su clavÃ-cula en millones de fragmentos. Pronto una tibieza acompaÃ±ada de un orgasmo recorriÃ³ su interior.

* * *

><p>Afuera, Shiranui aguardaba recargado en la copa de un Ã¡rbol con la Ãºnica compaÃ±Ã-a del desliz de los pÃ©talos de sakura en el suelo. Su cabello danzaba pausadamente mientras el brillo de su arma destacaba en la copa del Ã¡rbol como una estrella perdida del firmamento.<p>

Un grito irrumpiÃ³ en la calma de aquella velada taciturna, apagando las luces luminiscentes de las cigarras como una vela y acallando el chiflido del viento sÃºbitamente. Cuando llevÃ³ sus ojos sangre a la luna, admirÃ³ una sonrisa insana extraÃ-da de las mÃ¡s temibles pesadillas, atestiguando el inicio de una nueva lÃ-nea oni y pudo jurar verla cobijÃ¡ndose con un velo pÃºrpura.

X.x-â€¦Fin del CapÃ-tuloâ€¦-x.X

* * *

><p>Amigas y amigos mÃ-os, este es mi regalo de fin de aÃ±o, deseaba continuar otras historias mÃ¡s, pero mis planes fueron pisoteados por culpa de una persona (Â¬Â¬#) en fin, espero les haya gustado el capÃ-tulo. Por el momento me voy a tomar un par de dias libres (voy a salir a provincia y no voy a tener internet ni nada por el estilo) asÃ- que si alguien estÃ¡ traduciendo esto con google le pido disculpas puesto que voy a demorar un poco mÃ¡s en la historia en inglÃ©s. Los leo "el prÃ³ximo aÃ±o". Â¡Feliz aÃ±o nuevo 2011!

3. Candles

Candles

La luz dejÃ³ existir para Chizuru desde la maÃ±ana nublada de una primavera silenciosa.

NingÃºn ave cantÃ³ una melodÃ-a dulce a su celda ese dÃ-a, solo la madera la recordÃ³ hablÃ¡ndole entre susurros con su rechinido. La humedad llorÃ³ al lado de ella acompaÃ±ando la caÃ-da del rocÃ-o por sus mejillas casi traslucidas.

El temblor de su cuerpo entero anunciaba un mal preludio. El apetito desapareciÃ³ un par de semanas atrÃ¡s y lo Ãºnico que fue dejado para su deleite fue una pintura siniestra apenas distinguible en aquella oscuridad. Las carnes de su cuerpo se reducÃ-an a huesos cada vez mÃ¡s dÃ©biles, pero el brillo de su iris parecÃ-a un millÃ³n de estrellas flotando en el aire hÃºmedo que apuÃ±alaba sus pulmones, conservando la esencia de la flor casi intacta.

HabÃ-a fijado una rutina a la que le costaba trabajo asimilar. Por las maÃ±anas una persona entraba casi de puntas en un intento fallido por no interrumpir su sueÃ±o y dejar una bandeja con comida, pero â€“ella ya no podÃ-a soÃ±ar como antes- pensaba de cuando en cuando y los sueÃ±os que quedaban en el camino se abatÃ-an o alimentaban de acuerdo con el matiz de cada crepÃºsculo reflejado en la charca frente a su cama.

Por las tardes solÃ-a admirar su piel aÃºn lechosa como seda y lavaba las imperfecciones impregnadas en ella solo para que por la noche volviera a quedar cubierta de ellas. Y la respuesta era sencilla y temible. Su rutina era ser la muÃ±eca de _Ã©l, _desnuda y usada como prostituta para su deleite.

Pero jamÃ¡s lograba complacerlo por completo, Chizuru sabÃ-a que al demonio le gustaba burlarse de su sufrimiento, por eso ella jamÃ¡s lloraba frente a Ã©l, mordÃ-a sus mejillas por dentro sin importar que la tibieza de la sangre descendiera por garganta convirtiÃ©ndose en una anestesia eficaz. Las cadenas ayudaban en ocasiones, pues su peso la hacÃ-a concentrarse en como cortaban sus muÃ±ecas y no en las embestidas que la destruÃ-an desde dentro.

De vez en cuando recordaba la vida que solÃ-a tener en el Shinsengumi y en aquella ocasiÃ³n en particular pensÃ³ de inmediato que pronto serÃ-a la hora de la cena. El menÃº de ese dÃ-a serÃ-a pescado asado, arroz, curry y una pequeÃ±a dosis de sake para digerir todo con mÃ¡s facilidad. Okita le ayudarÃ-a a lavar el arroz mientras le arrojaba pequeÃ±as gotas en la cara sonriendo con astucia y Saitou-san lo detendrÃ-a cuando fuese prudente hacerlo; Heisuke, Sano y Shinpachi irÃ-an a pescar a las orillas del rÃ-o para regresar empapados y con una decena de pescado cada uno. Hijikata-san escribirÃ-a su tÃ-pico papeleo y entonces le llevarÃ-a una taza de tÃ© verde anunciando que pronto estarÃ-a lista la cena, como hipnotizando su apetito a seguirla hasta el comedor lo mÃ¡s rÃ¡pido posible. Aunque bufaba con molestia por la interrupciÃ³n, muy, muy en el fondo sabÃ-a que no habÃ-a persona mÃ¡s ansiosa por la hora de la cena que Ã©l, pues era el momento en que podÃ-an cruzar sus miradas sin que nadie lo notara en el bullicio de la conversaciÃ³n.

Los recuerdos eran agradables pero su misma cualidad los hacÃ-a dolorosos. Sin embargo, eran lo Ãºnico que quedaba para alimentar una fe decadente.

* * *

><p>Al contrario de lo que pudiera imaginar Chizuru, su ausencia habÃ-a dejado un hueco enorme que se respiraba como un aroma

nostÃ¡lgico a almendras amargas.<p>

Los caballeros trabajan de sol a sol y llegaban a casa empapados de sudor entre sus labores polÃ-ticas asÃ- como las personales. El cansancio era tal que en ocasiones hasta el sueÃ±o se cansaba.

Por la noche la comida quemada provocaba un par de bromas que resultaban siendo acidas al final de la jornada.

La Ãºltima habitaciÃ³n del ala este continuaba vacÃ-a y cada noche alguien se daba a la tarea auto impuesta de velarla como si hubiese alguien dentro. Fidelidad, cariÃ±o, ternura, amistad, adjetivos que continuaban presentes cada vez que la memoria quemaba la garganta aun mÃ¡s que una buena copa de sake.

La vida tampoco parecÃ-a muy favorable para ellos.

Lo Ãºnico que no se podÃ-a evitar en la vida era la muerte y la guerra y el destino ponÃ-a en juego las piezas como ajedrez, con los peones a nada de recaer en sacrificio.

Si las cosas continuaban a ese ritmo, en breve serÃ-a necesario partir al otro lado del paÃ-s para combatir a las cabezas principales del Ishin Shishi.

La frialdad de los comandantes provocaba incertidumbre. Nada parecÃ-a suceder. Pero sospechaban que por las noches las misiones de Yamazaki-san aumentaban en la bÃºsqueda de la pequeÃ±a oni, tesoro mÃ¡s preciado del ejÃ©rcito Shinsengumi. Ni siquiera la fachada soberbia habÃ-a cambiado, seguÃ-a imperturbable mientras que la de los demÃ¡s parecÃ-a una roca que rozaba las olas de un lago.

* * *

><p>Shiranui atravesÃ³ la puerta y Chizuru temblÃ³ de la impresiÃ³n. La luz cÃ¡lida del sol a la distancia parecÃ-a hacer una advertencia con cada palpitar y acariciÃ³ su rostro con gentileza por primera vez en semanas.<p>

La pequeÃ±a puso su cuerpo en posiciÃ³n fetal cubriendo la mayor superficie de su piel temblorosa. Shiranui rozÃ³ su hombro en seÃ±al amistosa, pero ella golpeÃ³ su mano, rechazÃ¡ndolo.

â€”Che â€”ProtestÃ³.

â€”Puedes salir, hay ropa limpia afuera y agua caliente para que tomes un baÃ±o. â€” La proposiciÃ³n hizo que Chizuru alzara la mirada y un gruÃ±ido Ã¡spero saliÃ³ de sus labios tras el casi de inmediato.

â€”No soy cÃ³mo Ã©l.

Un par de segundos despuÃ©s cumpliÃ³ su promesa. Se encontrÃ³ sola y dispuesta a ponerse de pie. El primer intento ocasionÃ³ una caÃ-da sobre sus rodillas, doliÃ³, y mucho. El segundo fue un tambaleo que terminÃ³ en el apoyo de las paredes, pero lo suficientemente exitoso para llevarla hasta un largo pasillo.

* * *

><p>El capÃ-tulo es oscuro â€“como la historia en sÃ-- por lo que no me sorprenderÃ-a que alguien dijera que me esforzara en escribir cosas mÃ¡s alegres. No se preocupen, en cuanto mi humor se vuelva menos denso tambiÃ©n las historias lo serÃ¡n. Solo les pido un favor, dejen un review, por favor (lo sÃ©, vÃ¡lgase la redundancia).

4. Chapter 4

Pesadillas 4

EmprendiÃ³ el camino a travÃ©s del largo pasillo, guiÃ¡ndose con el tanteo de sus manos por los muros hÃºmedos. En mÃ¡s de una ocasiÃ³n chocÃ³ con algÃºn objeto desconocido pero ni ello le impedÃ-a seguir su caminar, ansioso y con miedo.

SubiÃ³ a travÃ©s de unas largas escaleras de caracol, tan inmensas que pensÃ³ que jamÃ¡s conocerÃ-a el fin. Cuando sus piernas comenzaron a temblar se sujetÃ³ del barandal para evitar una caÃ-da y prosiguiÃ³ hasta que un chiflÃ³n de aire rozÃ³ su rostro.

Finalmente un fino rayo de luz rozÃ³ su piel. La poca visibilidad le permitiÃ³ distinguir una puerta emparejada y mÃ¡s allÃ¡ de aquello la luz incandescente dejÃ³ todo a su imaginaciÃ³n. Entre mÃ¡s acortaba la distancia sus pupilas se hacÃ-an mÃ¡s pequeÃ±as, pero lo mÃ¡s doloroso llegÃ³ al abrir por completo la puerta. La salida del sol que tanto habÃ-a extraÃ±ado quemaba hasta el interior y la hizo pensar que habÃ-a quedado ciega.

Cuando se acostumbrÃ³ a la luminosidad del dÃ-a, la calidez que le envolviÃ³ le hizo olvidar el frio tortuoso que tantas veces acariciÃ³ sus huesos, el que le habÃ-a contado tantas historias trÃ¡gicas en el silencio perpetuo de su celda.

Su desconcierto le habÃ-a impedido admirar la habitaciÃ³n. ParecÃ-a haber sido diseÃ±ada especialmente para una mujer, sus paredes de color salmÃ³n contrastadas con orquÃ-deas blancas en jarrones chinos contenÃ-an secretos inmensos por contar. El closet al fondo de la habitaciÃ³n tenÃ-a su puerta entreabierta mostrando con timidez su contenido.

Aquel nuevo sitio era definitivamente mÃ¡s cÃ³modo y humano en cualquier sentido, incluso daba la sensaciÃ³n de estar en su propia habitaciÃ³n, despertando de una espantosa pesadilla.

Aun incrÃ©dula, pellizcÃ³ la piel cercana a su codo y confirmÃ³ que no estaba soÃ±ando. Repentinamente una sensaciÃ³n de jÃºbilo se mezclÃ³ con su sangre para recorrer su cuerpo en cuestiÃ³n de segundos.

Se dirigiÃ³ al otro extremo de la habitaciÃ³n y deslizÃ³ la puerta. Una baÃ±era recargada sobre sus cuatro patas le aguardaba con agua caliente al ras de sus orillas doradas mientras que una sutil esencia de rosas apareciÃ³ de la nada, regÃ¡ndose por doquier tras cada movimiento.

El vapor en el aseo era agradable, se infiltraba en su respiraciÃ³n y vaporizaba las paredes al instante haciendo parecer que transpiraban asfixiadas.

Estuvo a punto de resbalar cuando la planta de su pie se recargÃ³ sobre un jabÃ³n. Su consistencia se habÃ-a vuelto un poco viscosa y de inmediato resbalÃ³ en una trayectoria recta hasta ser detenido por un muro decorado con papel tapiz. SiguiÃ³ el ligero rastro de baba, teniendo cuidado de no ser vÃ-ctima del suelo resbaloso y se agachÃ³ por Ã©l.

Cuando se puso de pie pudo distinguir una persona observÃ¡ndole temerosa.

LlevÃ³ su mano al espejo y limpiÃ³ la neblina que la separaba de aquella niÃ±a asustadiza. Sus huesos eran a penas cubiertos por una piel traslucida y concedÃ-an tan perfectamente que si se le tocase un poco sus Ã³rganos vitales tratarÃ-an de escapar al instante. Su cabello habÃ-a crecido al menos la longitud de dos de sus pulgares. Debajo de sus ojos se habÃ-an formado un par de valles negruzcos que representaban las noches de insomnio en las que tratÃ³ de encontrar a las estrellas desde la pequeÃ±a grieta del drenaje de la celda.

Una punzada de dolor la hizo erguirse totalmente. AhÃ- estaba nuevamente aquella imagen corrompida de sÃ- misma, la dÃ©bil y torpe que como un colibrÃ- que se teÃ±Ã-a gris viendo tan solo la caÃ-da de sus plumas una a una en una jaula estrecha.

No pudo soportarlo mÃ¡s, arrojÃ³ el jabÃ³n hacia el espejo y este cayÃ³ hecho pedazos a sus pies. Cada fragmento regado era una parte de sÃ-; las pocas piezas que quedaban en la pared, pendiendo de un hilo eran tan pequeÃ±as que en un roce se desprenderÃ-an al instante y al fondo solo restaba una gran mancha negruzca enlamada.

* * *

><p>Shiranui observÃ³ con atenciÃ³n al otro lado del jardÃ-n. DejÃ³ caer sus piernas de la rama, las meciÃ³ grÃ¡cilmente y recargÃ³ todo su peso contra el tronco.<p>

Tres meses "cuidando" de la oni y jamÃ¡s habÃ-a intercambiado una palabra con ella, tan solo dado Ã³rdenes y chasqueado con sus acciones temerarias.

El primer mes fue probablemente el mÃ¡s problemÃ¡tico; no habÃ-a dejado de gritar y dar pataletas inclusive en altas horas de la madrugada. LlegÃ³ a colmar tanto su paciencia que a manera de recriminaciÃ³n le habÃ-a dejado sin alimento y sin gota de agua por una semana.

El segundo mes se habÃ-a debilitado tanto que inclusive su voz aguda habÃ-a vuelto ronca y dÃ©bil como un murmullo. Cuando la miraba no hacÃ-a falta observar atentamente para darse cuenta que habÃ-a perdido mucho peso. Su piel se estaba tornando pÃ¡lida que pareciera se le podrÃ-a atravesar con un roce y luego comenzÃ³ a teÃ±irse de un ligero amarillo pastel.

El tercer mes pensÃ³ que se habÃ-a convertido en un topo debido a la usencia de luz. Su actitud se guiaba por acciones bestiales hasta que los Ãºltimos rastros de vergÃ¼enza desaparecieron. Le araÃ±aba cuando ponÃ-a un pie en su celda, podÃ-a sentirle al otro lado de la habitaciÃ³n y preparaba pequeÃ±as rocas que caÃ-an del techo para atacarle y alejarlo, pensando en que serÃ-a su victimario nuevamente,

listo para hundirla en un vaivÃ©n doloroso.

Recordaba que solÃ-a juntar las rodillas al pecho para tratar de cubrir su piel desnuda pero el pudor se habÃ-a cansado y perdido sentido conforme el tiempo seguÃ-a su curso. ParecÃ-a que aquella lucha por evitar la caÃ-da de la noche habÃ-a sido olvidada tanto tiempo atrÃ¡s que inclusive sintiÃ³ nostalgia.

HabÃ-a escuchado sus sollozos en la madrugada mientras se recargaba al otro lado de la puerta de la celda y en muchas ocasiones deseÃ³ ser un humano para dormir y dejar de escucharlos.

LlevÃ³ una mano al bolsillo izquierdo de su pantalÃ³n y sacÃ³ una llave. EsbozÃ³ una sonrisa ancha mientras el viento trataba de arrebatarle el objeto metÃ¡lico sin Ã©xito alguno.

Â¿Si tuviera una mÃ-nima posibilidad de escapar lo lograrÃ-a?

* * *

><p>DecidiÃ³ tomar un baÃ±o para relajarse.<p>

El sentir el agua caliente consintiendo su piel fue una experiencia gratificante. HundiÃ³ todo el cuerpo hasta la cabeza y se deslizÃ³ hasta el fondo de la baÃ±era para dejarse abrazar por las burbujas de aire. TomÃ³ la decisiÃ³n de permanecer asÃ- para siempre, abatida por la presiÃ³n del agua encima de ella, pero los rostros del Shinsengumi resonaron tal campana trayendo una jaqueca de arrepentimiento.

Se sentÃ³ de piernas cruzadas a penas dejando al ras del agua su nariz respingada y respirÃ³ con agitaciÃ³n, permitiendo desaparecer la sensaciÃ³n de vacÃ-o en los pulmones.

PalpÃ³ sus senos con suavidad temiendo herirse a sÃ- misma. HabÃ-an crecido un poco mÃ¡s de lo que recordaba, pero en nada ayudÃ³ el orgullo a reanimarla. El cuerpo que durante aÃ±os pretendiÃ³ conservar intacto ya no era de su propiedad.

MordiÃ³ su labio inferior tratando de contener un sollozo y le dio la espalda a la pared.

Al salir del cuarto de baÃ±o la gravedad parecÃ-a mÃ¡s liviana pero trajo mareos consigo. Se sostuvo con una mano en el muro y aguardÃ³ a que el mundo dejara de girar para dirigirse al armario.

El repertorio de ropas era inmenso: Kimonos de seda hechos de cada uno de los colores del arcoÃ-ris y gentas para combinar, haoris monocromÃ¡ticos, vendas y adornos para el cabello de formas extravagantes.

No le tomÃ³ mucho tiempo decidirse por un simple haori. Si algo habÃ-a aprendido a valorar como nunca antes era la comodidad. Ajusto la tela y la hizo permanecer en su sitio con nudos torpes, sus dedos habÃ-an perdido ya bastante gracia. CaminÃ³ molesta hasta otro extremo, explorando la habitaciÃ³n de ensueÃ±o en la que se encontraba. Repentinamente un dolor en la planta de su pie izquierdo le hizo descender la vista con cerca enarcada, soltando un insulto confidente a los muros.

Un bulto apenas perceptible querÃ-a salir del tejido de una alfombra

china pero una docena de flores carmesÃ- le impedÃ-an el paso con sus raÃ-ces fuertemente aferradas a la fina fibra. Se puso en cuclillas tanteando la alfombra con suavidad. La forma bajo su palma era voluptuosa y susurraba en una plegaria tras el rechinar de la madera. TirÃ³ de la alfombra hacia sÃ- y convirtiÃ³ a la tela en un cono. Se detuvo cuando un dragÃ³n dorado le observÃ³ fijamente como si le estuviese haciendo una advertencia. Hizo una leve reverencia y continÃºo su camino hasta el centro donde tÃ-midamente se revelaba el tesoro del imponente dragÃ³n.

EncontrÃ³ una llave del tamaÃ±o de su palma escondida entre la alfombra y el piso de madera. Su color plateado centellÃ³ al ser expuesto a la escasa luz del crepÃºsculo que se filtraba por el Ãºnico tragaluz de toda la construcciÃ³n. Era sumamente pesada pero tan hermosa como cada uno de los crisantemos grabados por toda su superficie. La llevÃ³ frente a su rostro y entonces se enfocÃ³ en la mancha oscura en el suelo. Un cerrojo carcomido por el tiempo le observaba con interÃ©s y ella le devolviÃ³ la mirada con la misma intensidad.

DepositÃ³ la llave en el cerrojo y tras un ligero movimiento de muÃ±eca la superficie quedÃ³ revelada. La seguridad y falta de salidas hacÃ-an del sitio una fortaleza, sin embargo, siempre hay fallas en la perfecciÃ³n y estas se encontraban en un tÃºnel tan estrecho que solo en su condiciÃ³n actual podrÃ-a pasar con algunas dificultades.

Una brisa fresca se filtrÃ³ del exterior hasta donde se mantenÃ-a de pie y removiÃ³ unas pocas hebras de chocolate para formar una sonrisa sincera en su rostro.

* * *

><p>El sol caÃ-a ensangrentado en las colinas cuando emprendiÃ³ su escape.<p>

Los geta que escogiÃ³ se rompieron de las correas tras avanzar colina abajo, solamente los amarrÃ³ y fingiÃ³ que nada habÃ-a sucedido. Las ramas secas se encajaban sin piedad para abofetearla y volvÃ-an el trayecto un calvario sumamente doloroso. Una herida se abrÃ-a para cicatrizar y dejar el terreno libre para otra. Su sangre comenzÃ³ a dejar testimonio de su paso pero ni por ello se detuvo, siguiÃ³ corriendo mÃ¡s y mÃ¡s aunque comenzara a tornarse imposible para un humano y rozando los lÃ-mites para una oni de la misma forma.

Se ocultarÃ-a en las profundidades del bosque y avanzarÃ-a hacia donde las estrellas le guiasen.

EscuchÃ³ el cantar de las cigarras como un susurro. Las pequeÃ±as luces volaron a su alrededor como estrellas caÃ-das del cielo y entre el danzar luminoso de aquellos seres visualizÃ³ a los ojos carmesÃ- ocultos entre la maleza. El fuego dentro de su iris ardÃ-a peligrosamente y se expandÃ-a quemando hasta las cenizas todo a su paso. Las copas de los arboles se mecieron grÃ¡ciles tras una brisa gÃ©lida que hizo descender escalofrÃ-os a lo largo de su espalda.

Su aliento se agotaba conforme emprendÃ-a un nuevo paso a travÃ©s de la inclinada ladera. La luz platina de la luna comenzaba a desaparecer y el camino por el cual se habÃ-a guiado hasta entonces se volvÃ-a una lÃ-nea delgada entre la tierra cubierta de hojas y el

firmamento teÃ±ido de azabache. Finalmente su visiÃ³n se tornÃ³ oscura cuando las nubes grisÃ¡ceas cubrieron con su manto a la luna llena.

La tierra habÃ-a quedado atrÃ¡s y ahora caminaba en el aire hacia un acantilado profundo. Se aferrÃ³ con fuerza a una piedra encajando sus uÃ±as. El tamboreo de su latir se volviÃ³ incontrolable y por un momento llegÃ³ a pensar que morirÃ-a en ese mismo lugar.

Perlas de sudor cubrieron su rostro como una llovizna. Sus manos comenzaron a entumirse y sus piernas acalambradas perdieron fuerza conforme luchaba contra la gravedad. BatallÃ³ contra su propio peso por lo que pareciÃ³ ser una eternidad y cuando estuvo a punto de salir de aquel abismo la roca a la que su mano se aferraba con suma desesperaciÃ³n se desprendiÃ³ de su sitio.

Lo siguiente fue una caÃ-da dolorosa hasta el fondo y el crujir de su cuerpo.

Ya no podÃ-a sentir dolor ni frÃ-o, solo ver la oscuridad de la noche siendo reemplazada por la de sus adentros.

* * *

><p>Me he propuesto en escribir mis historias durante el tiempo que tengo entre clase y clase en la facultad para aprovechar los espacios (en si no son mÃ¡s que diez minutos pero de algo a nada) y actualizar en menor tiempo. AdemÃ¡s he estado pensando en hacer un trato con ustedes, Â¿quÃ© opinan si subo un capÃ-tulo el viernes de la semana en la que se junten 10 reviews? AsÃ- matamos dos pÃ¡jaros de un tiro. Â¿Trato?

5. Chapter 5

Pesadillas 5

DespertÃ³ con el olor a tierra mojada llenando sus pulmones. La noche anterior habÃ-a escuchado voces alarmadas disolviÃ©ndose en medio de la tormenta que azotÃ³ el lugar. El sudor descendÃ-a por su frente mientras escalofrÃ-os hostigaban su sentir y sus ropas empapadas mezcladas con la tierra dejaban un rastro cafÃ© a travÃ©s de los estrechos pasillos.

Las gotas del rocÃ-o caÃ-an hacia las hojas somnolientas obligÃ¡ndolas a danzar torpes ante su peso estremecedor. Las mariposas estiraban sus coloridas alas y le coqueteaban a su reflejo en la ventana. Los rayos de sol aun eran dÃ©biles y el rubor en el cielo acariciaba con timidez la tierra sin llegar alcanzar sus pies desnudos.

ParpadeÃ³ un par de veces para limpiar su visiÃ³n y la neblina que la cubrÃ-a cediÃ³ liberando sus ojos marrÃ³n. TratÃ³ de ponerse de pie pero un dolor desgarrador la ataba a su lecho. Un trapo cayÃ³ frente a sus ojos y desfalleciÃ³ en sus rodillas, temblando junto a sus huesos y dejando una mancha de humedad en las sabanas.

La cama sobre la que reposaba era sumamente cÃ³moda y las frazadas sobre su cuerpo eran tan delicadas que casi no podÃ-a sentir su tacto. El lugar se encontraba vacÃ-o, Ãºnicamente lo adornaban la

cama, una mesa de noche y un sofÃ¡ al otro extremo de la habitaciÃ³n. Sobre las paredes lechosas solo habÃ-a un par de cuadros con una colecciÃ³n de mariposas disecadas. HabÃ-a de todos tamaÃ±os y colores, incluso las que solo habÃ-a visto revoloteando en sus sueÃ±os estaban allÃ-.

Desde la puerta se emitiÃ³ un sonido hueco. Pronto un hombre entrÃ³ sigilosamente. En una mano llevaba una bandeja con frascos de medicinas y con la otra cerraba la puerta tras de Ã©l.

â€” Â¿Has dormido bien?

â€”Si â€”ContestÃ³ con una sonrisa.

Aquella persona traÃ-a consigo un sentimiento de confianza.

â€”Todos estÃ¡bamos preocupados por ti.

El hombre depositÃ³ un vaso con agua y un frasco en la mesa. Chizuru quiso disculparse por las molestias que pudo haber ocasionado pero no hubo tiempo para hacerlo.

â€”Soy Kenji, Â¿CuÃ¡l es tu nombre? â€”PreguntÃ³ el hombre con tono paternal.

Repentinamente una aprensiÃ³n contrajo su pecho y un palpitar en su sien aniquilaron su alegrÃ-a por completo.

â€”Yoâ€¦. No lo recuerdo.

* * *

><p>Aquella noche se encontraba frente a su escritorio cuando la somnolencia hizo de su conciencia un ente bizarro y cansino.

Una frazada cubriÃ³ sus hombros con delicadeza y sus parpados se mantuvieron cerrados un instante hasta que el instinto despertÃ³ y lo hizo erguirse rÃ¡pidamente. AlcanzÃ³ a sostener por la muÃ±eca al responsable y se sorprendiÃ³ al descubrir que era delgada y delicada.

Su vista se dirigiÃ³ hacia arriba y su cuello girÃ³ en un Ã¡ngulo diminuto Ãºnicamente para ver a quien le sonreÃ-a con pena y alegrÃ-a. La oni habÃ-a sido atrapada en pleno acto de veladora de sueÃ±os y tuvo que encarar al vicecomandante aun cuando sus piernas temblorosas delataban su timidez.

â€”_Hi-Hijikata-san, perdÃ³n yo soloâ€¦ ettoâ€¦yoâ€¦_

â€”_No digas nada_ â€”_ CortÃ³. _

El vicecomandante se levantÃ³ y caminÃ³ lentamente hacia la puerta deslizante sin interrumpir la danza acompasada de las velas. La coleta azabache se movÃ-a de un lado a otro mientras a su espalda una mirada inquieta le seguÃ-a de cerca.

_AbriÃ³ ligeramente la puerta y la brisa gÃ©lida del pasillo entrÃ³ de sÃºbito en el cuarto. El vicecomandante girÃ³ la vista y la mantuvo fija en la castaÃ±a mientras su mano formulaba una

instrucciÃ³n precisa de acercarse._

Con miedo a las represalias contuvo el aliento y se acercÃ³ con pasos lentos y silenciosos. En tanto, aquella mirada amatista nunca parpadeaba ni se alejaba de ella por un instante. Cuando Chizuru estuvo lo suficientemente cerca como para haber acatado su orden, las arrugas de su frente desaparecieron al instante para dejar una expresiÃ³n amable en su rostro.

â€”_He perdido el sueÃ±o, veamos las estrellas._

_No hubo palabra alguna para responder su sugerencia pero en cambio una sonrisa tÃ-mida y a penas discernible en la comisura de sus labios concordÃ³. _

_Los cuarteles se hundÃ-an en el silencio mientras las luciÃ©rnagas hacÃ-an una marcha nocturna por todo el jardÃ-n. _

_Se sentaron en la orilla de la tarima junto a un pilar. La campana de cristal junto a la puerta interpretÃ³ una melodÃ-a antes de que las hojas de Sakura formaran un remolino ante los ojos de la luna llena. _

_Chizuru sucumbiÃ³ ante el frio. LlevÃ³ sus brazos alrededor de su cuerpo para evitar la sensaciÃ³n helada del aire. Por un momento el suelo se moviÃ³ y cuando se detuvo estaba prisionera bajo el brazo del vicecomandante. LevantÃ³ la vista y su mirada centellante estaba enfocada en ella, haciendo que un rubor carmesÃ- tiÃ±era sus mejillas. _

Entonces en medio de aquella oscuridad una luciÃ©rnaga volÃ³ cerca de ellos, iluminando los iris que se confrontaban con ternura. El pelinegro acariciÃ³ aquellos labios rosados con el Ã-ndice y luego suplantÃ³ la yema de su dedo con sus labios.

La vicecomandante dio una mordida suave a aquellos labios. Tras su acciÃ³n le fue concedido el permiso para entrar a la boca de la pequeÃ±a. Hijikata hizo danzar su lengua tibia con aquella tÃ-mida oculta en la cavidad de Chizuru.

_Repentinamente el vicecomandante cortÃ³ el momento y un quejido respondiÃ³ a s castigo. _

â€”_Ni se te ocurra decir una solo palabra sobre esto, es nuestro secreto._

Hijikata los cobijÃ³ con la frazada que anteriormente pretendÃ-a ser solo para Ã©l y la calidez bajo su manto resultÃ³ adictiva para ambos, entonces las estrellas brillaron con mÃ¡s intensidad.

Un par golpes en la puerta le despertaron de su ensimismamiento.

â€”Adelante â€”ContestÃ³.

â€”La hemos encontrado â€”HablÃ³ Yamazaki con una fachada imperturbable.

Aquello pareciÃ³ remitir a Hijikata del papeleo frente a Ã©l. El vicecomandante se girÃ³ de inmediato para encarar a su camarada como

si buscara la mÃ-nima seÃ±al de duda en su mirada centellante. El susodicho comprendiÃ³ su mirada inquisitiva como un ademÃ¡n y continÃºo:

â€”Hace un par de dÃ-as en una clÃ-nica cerca de Edo llegÃ³ una mujer con heridas graves. El doctor que la atendiÃ³ se mostraba escÃ©ptico ante la pronta recuperaciÃ³n de la paciente y asegurÃ³ que se trataba de un milagro viviente...

â€” Â¿QuÃ© probabilidad existe de que sea otra persona? â€”Lo interrumpiÃ³ abruptamente. Con la marcha de los meses habÃ-a aprendido a ser pesimista pues solo asÃ- se evitaban decepciones cada vez mÃ¡s dolorosas de aceptar.

â€”Ninguna. Le hemos pedido a la asistente del mÃ©dico que nos elaborara un retrato de la paciente y coincide perfectamente con Chizuru-chan â€”En otra situaciÃ³n, cualquiera hubiera afirmado que el castaÃ±o habÃ-a hablado mÃ¡s que en toda su vida pero las bromas huÃ-an ante la aprensiÃ³n que venÃ-a acarreada en cada brisa gÃ©lida.

Hijikata apretÃ³ el pincel entre sus dedos ocasionando que se rompiera por la mitad y gotas diminutas mancharan papeles importantes como pisadas de un insecto.

â€” Â¿Tienes el retrato?

El espÃ-a asintiÃ³ en silencio. LlevÃ³ las manos a los costados y como por obra de arte un papel amarillento saliÃ³ de un bolsillo. ExtendiÃ³ el papel y lo ofreciÃ³ al vicecomandante con los ojos entre abiertos y un indicio de sonrisa corrompiendo su gesto amargo.

Hijikata dudÃ³ por un momento antes de tomar el papel y desdoblarlo.

â€”Es ellaâ€”Dijo finalmente con un hilo de voz.

El vicecomandante dejÃ³ el pincel a un costado mientras el parpadeo nervioso de la farola hablaba por Ã©l.

â€” Buen trabajo Yamazaki, puedes retirarte.

El espÃ-a hizo una leve reverencia antes de marcharse, dando pasos tranquilos y taciturnos hacia el exterior. Su silueta se reflejÃ³ en la puerta deslizante unos momentos con una danza acompasada por el palpitar de las velas.

HabÃ-a logrado percibir un sentimiento indescriptible impregnado en aquellos ojos amatista, tal vez algo llamado esperanza.

* * *

><p>Si me quieren reclamar de algo crÃ©anme que las comprendo, dije que subirÃ-a el capitulo hace ya varias semanas y no lo he hecho, la causa como siempre, es la universidad que absorbe mucho de mi tiempo. Espero que los prÃ³ximos dos capÃ-tulos la trama sea mÃ¡s amable. Recuerden 10 reviews igual a un nuevo capÃ-tulo en viernes (Ahora si cumplirÃ©, lo prometo). Â¡Gracias por leer!

6. Chapter 6

Pesadillas 6

El resto de la maÃ±ana habÃ-a transcurrido demasiado lento para su gusto.

El mÃ©dico entraba a la habitaciÃ³n periÃ³dicamente a suministrarle medicamento o solo para hacerle compaÃ±Ã-a. HabÃ-a una nociÃ³n familiar en la rutina de aquel hombre pero no lograba descifrar el secreto de aquel sentimiento, sin embargo, encontraba consuelo en cada ocasiÃ³n.

Cuando el aburrimiento fue demasiado abrumador como para soportar la melancolÃ-a de la habitaciÃ³n, se dedicÃ³ a hacer trabajos sencillos de jardinerÃ-a y ayudar a las enfermeras con algunos pacientes en los cuartos contiguos. En ocasiones sentÃ-a que recolectaba fragmentos de su identidad y los trataba de armar pero las manchas formadas eran demasiado confusas para ser interpretadas.

â€”Alguien ha venido a buscarte.

El brinco que dio su corazÃ³n le hizo pensar que saldrÃ-a de su pecho y se echarÃ-a a correr muy lejos. El doctor adivinÃ³ sus pensamientos cuando la mirÃ³ a los ojos, entonces abriÃ³ la puerta y la sombra de una silueta imponente se tatÃºo en el suelo de la habitaciÃ³n. Repentinamente un escalofrÃ-o recorriÃ³ su espalda sin explicaciÃ³n alguna y la oni se quedÃ³ pasmada.

â€”Yoko-chan, tanto tiempo sin verte.

â€”Â¿Yoko-chan? â€”SusurrÃ³ la castaÃ±a para sÃ-. El sonido de cada letra pareciÃ³ dejar un impacto dentro de sus sentidos. Un par de brazos la rodearon protectoramente y se negaron a soltarla en un largo tiempo mientras susurraba bendiciones por la magia de reencuentro. La castaÃ±a no respondiÃ³ al contacto y se sintiÃ³ distante al sentimiento, solo dejÃ³ que el hombre desahogara sus emociones a lo largo de su cabellera.

â€”Â¿CÃ³mo te encuentras hime-chan? â€”Dijo situando una mano sobre la mejilla tersa de la oni. Una tos sutil llegÃ³ desde atrÃ¡s frenando cualquier acto intimo entre los mÃ¡s jÃ³venes.

â€”Como puede ver, a excepciÃ³n de algunos rasguÃ±os, se encuentra perfectamente bien.

El hombre se separÃ³ de la castaÃ±a y la mirÃ³ profundamente como si explorara el mÃ¡s vasto ocÃ©ano. La oni sintiÃ³ escalofrÃ-os mezclados con devociÃ³n hacia aquellos iris nÃ-tidos. Su ser entero quedÃ³ sumido en las profundidades del misterio de aquel caballero y se congelÃ³ hasta el Ãºltimo centÃ-metro en el fondo mÃ¡s oscuro.

â€”Â¿QuÃ© relaciÃ³n tiene usted con mi paciente?

â€”Es mi prometida, senseiâ€”La oni escuchÃ³ con atenciÃ³n y al mismo tiempo olvidando completamente el significado de cada palabra. Un ligero tono rosado coloreÃ³ las mejillas de la castaÃ±a â€”Estaba sumamente preocupado por ella.

â€”Â¿CuÃ¡l es su nombre?

â€”Shiranui Kyo.

* * *

><p>Hijikata mantuvo la vista purpura fija en el horizonte al que conducÃ-a la estrecha calle. Tras cada paso miradas asustadizas se situaban en las ventanas y puertas antes de que fueran cerradas de un solo golpe, causando la propagaciÃ³n de un eco inmenso. La presiÃ³n sobre su ceÃ±o profundizaba las arrugas que habÃ-a comenzado a adquirir con las penas y noches en vela frente a la ventana. El viento gÃ©lido rasgaba sus ropas como si fuera una fiera hambrienta mientras su cabello nocturno oscurecÃ-a el paisaje.<p>

Los capitanes de los diversos escuadrones del Shinsengumi se repartÃ-an a lo largo de las calles, cubriendo todos los francos posibles entorno a la pequeÃ±a clÃ-nica. La habilidad de cada hombre superaba la destreza de un ejÃ©rcito y aquellas caras demacradas por la angustia y guerra emitÃ-an un aura proveniente del rincÃ³n mÃ¡s oscuro del inframundo. Aquellos eran los hombres comandados por el diablo y vestidos como almas mortales.

Okita desenfundÃ³ una pequeÃ±a parte de su espada con una sonrisa tÃ©trica, aguardando las Ã³rdenes del vicecomandante. Hijikata sostuvo su palma firme y caminÃ³ hasta la entrada. Un adorno de agua sobre su cabeza le recibiÃ³ con una melodÃ-a nostÃ¡lgica que lo remitiÃ³ a los dÃ-as dorados donde el sol podÃ-a calentar su gÃ©lido espÃ-ritu.

Un par de seÃ±as bastaron para que las siluetas de los hombres se escondieran en la oscuridad y solo su mirada atenta prevaleciera sobre el suelo donde depositaba sus pasos silenciosos. AtravesÃ³ el portÃ³n respetuoso y se introdujo en el recinto buscando de habitaciÃ³n en habitaciÃ³n al encargado del lugar. Tras cada puerta se percibÃ-a un olor pÃºtrido de la muerte, aquel que denotaba la esencia trÃ¡gica de la guerra.

SubiÃ³ unas viejas escaleras y tras cada rechinido encontraba mÃ¡s gotas de sangre seca marcando un camino hasta el fondo de un estrecho pasillo. ApresurÃ³ los pasos cautelosos hasta que llegÃ³ al grado de correr. Se colocÃ³ pegado a un muro y abriÃ³ la puerta deslizante lentamente. El aire fresco proveniente de una ventana mezclÃ³ los aromas por todas partes y los convirtiÃ³ en una profusiÃ³n mareadora. LlevÃ³ su mirada hasta las sabanas blancas de la Ãºnica cama de la habitaciÃ³n y solo encontrÃ³ el tatuaje de donde antes hubo un cuerpo, como si un fantasma durmiera plÃ¡cidamente.

* * *

><p>Me encanta que escriban comentarios de lo que piensan que va a ocurrir en la historia mÃ¡s adelante puesto que me indica que de verdad las estÃ¡ atrapando y mi trabajo no ha sido en vano. Espero les haya gustado y se animen a dejar un review, todos son bienvenidos Â¡Gracias por leer!

7. Primavera

Pesadillas 7: primavera

No habÃ-a nadie en aquel sitio. Estaba tan desÃ©rtico como mar abierto, tan misterioso como el lado oscuro de la luna y tan silencioso como la caÃ-da de las hojas de los Ã¡rboles. El vicecomandante del Shinsengumi, Hijikata
>Toshizou, podÃ-a escuchar solo un ligero zumbido en sus oÃ-dos del viento circulando alrededor, como si el lugar lo estuviera ahuyentando. No habÃ-a pacientes ni enfermeras, solo Ã©l y sus hombres en una misiÃ³n sin Ã©xito.<p>

â€”Hijikata-san Â¡hemos encontrado personas!

El aludido corriÃ³ hacia la voz de sus camaradas. GirÃ³ en el pasillo y al abrir la puerta deslizante nuevamente un olor fÃ©tido apareciÃ³. Sus hombres miraban al suelo con tristeza y arrepentimiento, guardando silencio en honor de los caÃ-dos.

La silueta macabra de TÃ¡natos se ceÃ±Ã-a a cada pequeÃ±o rincÃ³n de la habitaciÃ³n. Las paredes lloraban sangre seca que terminaba en un camino hacia una decena de cadÃ¡veres acomodados en una perfecta lÃ-nea recta, gesto que el comandante demonio tomÃ³ como la mÃ¡s humillante de las burlas hacia su persona. Cada cuerpo acomodado como piezas de dominÃ³ reciÃ©n derrumbadas le remitÃ-a a su fracaso en la misiÃ³n. Al igual que el resto, dedicÃ³ un momento solemne a las personas frente a Ã©l: Una pareja de ancianos, dos enfermeras, un doctor, tres hombres, un niÃ±o y una mujer jovenâ€¦

Su corazÃ³n se paralizÃ³ y contuvo el aliento hasta conocer la identidad de la mujer. Se inclinÃ³ frente a ella. Su largo cabello castaÃ±o cubrÃ-a toda su espalda y era lo Ãºnico que aÃºn tenÃ-a un toque de vida. ParecÃ-a una mentira cruel que sus pies desnudos no pudieran caminar mÃ¡s y que su voz quedara silenciada por siempre.

TomÃ³ a la joven de los hombros, juntÃ³ todo su valor y la girÃ³ con delicadeza. En el rostro de la castaÃ±a se formaba una expresiÃ³n de horror y un rastro de lÃ¡grimas que llegaba hasta su cuello. Nunca deseÃ³ la muerte, se resistiÃ³ a ella hasta el final y aun asÃ- la vida y juventud le fueron arrebatadas en un corte limpio, simplemente perfecto, en la yugular.

MerecÃ-a una muerte deshonrosa por sentir alivio con aquella imagen. No era Chizuru y eso le permitÃ-a seguir respirando. Sin embargo, la rabia explotÃ³ en su interior.

â€” Â¡MaldiciÃ³n! â€”GritÃ³ el vice comandante, estrellando sus puÃ±os sin contenciÃ³n en la pared. Estaba furioso y la calma parecÃ-a madera siendo roÃ-da por cientos de polillas hambrientas.

El Shinsengumi habÃ-a hecho una bÃºsqueda exhaustiva por toda la aldea sin resultado alguno. La moral ya fragmentada entonces decayÃ³ aÃºn mÃ¡s. HabÃ-an pasado cuatro meses y la imagen pulcra de Chizuru parecÃ-a tomada de un cuento de hadas o prestada de una memoria de la infancia.

â€”Todo apunta a que se marchÃ³ hacia el norte. Tal vez si nos dirigimos hacia las colinas podrÃ-amos tomar un atajo y alcanzarlos en un dÃ-a â€”Dijo Sanosuke con una sonrisa llena de

esperanza.

Hijikata permaneciÃ³ en silencio. Estaba perfectamente consciente de que habÃ-a una misiÃ³n por realizar y la bÃºsqueda de Chizuru se retrasarÃ-a por lo menos dos dÃ-as. Valioso tiempo en el que podrÃ-a traerla de vuelta y, de paso, darle el mÃ¡s cruel de los castigos al malnacido que osÃ³ causar tanto infortunio en sus vidas. SabÃ-a que no era sencillo solo hacerlo. Nada volverÃ-a a ser igual y eso lo estaba volviendo loco.

â€”Continuemos con la misiÃ³n. Nos dividiremos en dos escuadrones, uno serÃ¡ dirigido por Kondo-san y otro por mÃ-. Enlisten los caballos y prepÃ¡rense para partir a la brevedad. No tenemos mucho tiempo antes de que se oculte el sol. â€”Dijo decidido. Una mano se posÃ³ en su hombro derecho.

Todos sabÃ-an de la relaciÃ³n estrecha que sostenÃ-an Ã©l y Chizuru. Todos entendieron que el mayor sufrimiento habÃ-a sido cargado por comandante demonio y por eso aquella decisiÃ³n debiÃ³ dolerle mÃ¡s que clavarse una katana en el corazÃ³n.

â€”Toshi, no tomes decisiones precipitadasâ€”HablÃ³ Kondo. El resto de los presentes ofrecieron una reverencia, saludÃ¡ndolo con el respeto debido. Durante todo el tiempo en que Chizuru habÃ-a estado ausente, el Ãºnico que conservaba intacto un autÃ©ntico espÃ-ritu de empatÃ-a y carisma era el lÃ-der del Shinsengumi. No habÃ-a cambiado en las dÃ©cadas que tenÃ-a de conocerlo ni siquiera un poco, hecho alentador que era buen presagio y fuerza para todos los hombres, incluyÃ©ndose â€”Encontraremos una soluciÃ³n pronto.

â€”Yo irÃ© a buscarla.

Todas las miradas se situaron sobre el miembro mÃ¡s joven de los escuadrones. Heisuke Todou se ofrecÃ-a de forma audaz a una de las misiones mÃ¡s peligrosas de su vida sin un Ã¡pice de miedo en su voz ronca.

â€”Na Heisuke, no puedo permitir que vayas soloâ€”InterrumpiÃ³ Okita con una sonrisa traviesa â€”No eres el Ãºnico que se quiere divertir un poco. He estado tan aburrido sin mi juguete favorito que ya necesito despejarme.

La palabra juguete no le agradÃ³ en absoluto al vicecomandante pero logrÃ³ ignorarla por el bien de la paz.

â€” Â¿EstÃ¡n seguros Souji, Heisuke? â€”PreguntÃ³ Kondo con tono preocupado.

Ambos asintieron al mismo tiempo. La mirada fiera y decidida de ambos alejaron todas las dudas de su cabeza.

â€”Tenemos cuentas que saldar de la Ãºltima vez que los vimos Â¡PagarÃ¡n por cada costilla rota! â€”dijo el menor entusiasmado.

â€”No te hubieran roto las costillas si no fueras tan idiota Heisuke-bakaâ€”HablÃ³ Sanosuke con burla amistosa.

â€” Â¿Quieres probar mi puÃ±o Sano-san?

â€”Seguro no me harÃ-a ni cosquillasâ€”ProvocÃ³.

â€”Nos reuniremos en los cuarteles en una semana. Si mueren prometo traerlos de vuelta a la vida solo para darles un buen castigo â€”BromeÃ³, tratando de evitar la inminente pelea que se anunciaba flotando en el aire.

â€”Hijikata-san, Â¿no te parece que deberÃ-as de decir palabras de aliento en lugar de amenazarnos?

â€”Souji, cierra la maldita boca â€”PausÃ³ para aclarar su garganta â€”Sean precavidos.

Heisuke sonriÃ³ para tranquilizar al vice comandante y, tal vez, a sÃ- mismo. En ocasiones la actitud protectora de su superior le daba un aire de padre cuidando de sus hijos con recelo. La imagen del peli azabache a cargo una decena de niÃ±os hiperactivos en los cuarteles del Shinsengumi le hizo partirse de la risa.

â€” Â¿QuÃ© es lo que te parece tan gracioso?

â€”Nada. Solo recordÃ© algo que me dijo Shinpatsu.

Tal vez si todo marchaba bien, en algunos aÃ±os habrÃ-a pequeÃ±os demonios de pelo castaÃ±o y ojos purpura alegrando su hogar. Le provocaba ternura imaginar a Chizuru con un abdomen abultado y a Hijikata-san correr como loco a las dos de la madrugada buscando algÃºn antojo de la menor.

En ese mismo momento Heisuke se prometiÃ³ que traerÃ-a de vuelta a Chizuru.

* * *

><p>Estaba recostada en una cama hecha de cientos de carminas. Un perfume embriagante se introdujo en sus sentidos y tardÃ³ en percatarse que el aroma a primavera provenÃ-a de ella misma. Todo alrededor estaba sereno mientras las copas de los arboles sucumbÃ-an ante la ternura de la brisa fresca. Chizuru estirÃ³ su cuerpo sobre el confortable lecho y cada pequeÃ±o pÃ©talo la recibiÃ³ con una ternura infinita. Al poco tiempo cayÃ³ presa de un sueÃ±o profundo.<p>

EscuchÃ³ risas de niÃ±os viniendo por doquier. BuscÃ³ alrededor y vio correr colina abajo a unos pequeÃ±os gemelos tomados de la mano. La niÃ±a traÃ-a una corona de flores y el joven caballero cargaba la ropa de abrigo de ambos mientras cuidaba a su hermana de cualquier peligro, incluso si se trataba de una fuerte rÃ¡faga de aire que amenazase con quitarle la corona de margaritas a la pequeÃ±a.

_Ambos niÃ±os tenÃ-an una cabellera dorada que contrastaba con unos hermosos ojos color miel. Por alguna razÃ³n se sintiÃ³ identificada con aquella imagen pulcra. _

_NotÃ³ como poco a poco la silueta de ambos infantes cortaba la distancia y se dirigÃ-an hacia ella con una energÃ-a propia de los primeros aÃ±os de vida. _

_Entonces sus piernas fueron abrazadas por los pequeÃ±os quienes

pronunciaron la palabra mamÃ¡ al unÃ-sono. Conmovida por la alegrÃ-a de ambos, los tomÃ³ entre sus brazos y dejÃ³ que el cariÃ±o incondicional de los pequeÃ±os la contagiara._

SintiÃ³ una presencia atrÃ¡s de ella. Al girar la vista encontrÃ³ una persona bajo un Ã¡rbol de sakura, como si estuviese jugando a las escondidas con ella. La luz dio directo a sus ojos, dejÃ¡ndola ciega por un instante e impidiÃ©ndole ver quien era la persona que con tanta tristeza se mantenÃ-a alejada de ella. SÃ³lo pudo distinguir una cabellera larga que danzaba con el viento y la maravillÃ³ con la danza coordinada con los pÃ©talos de sakura. De repente unas nubes grisÃ¡ceas transformaron el campo verdoso en un lugar hostil y detrÃ¡s en el tronco del Ã¡rbol surgiÃ³ otra silueta que le trajo escalofrÃ-os. Un par de ojos carmesÃ- aparecieron en lo mÃ¡s profundo de las sombras mientras que largas garras de felino

La castaÃ±a despertÃ³ de inmediato. Las sospechas de los cambios de su cuerpo y el apetito mÃ¡s fuerte de lo usual no estaban erradas. Entonces lo supo y no hubo necesidad de indagar mÃ¡s. AcariciÃ³ su abdomen con delicadeza y sintiÃ³ como sus ojos poco a poco se cerraban con una cortina cristalina.

â€”Shiranui-san, Â¿podrÃ-as venir un momento?â€” LlamÃ³ con un hilo de voz, uno cuyas palabras podrÃ-an ser cortadas fÃ¡cilmente por el viento.

El aludido se aproximÃ³ con precauciÃ³n hacia la menor. Las lÃ¡grimas desbordantes de los iris de madera le partieron el corazÃ³n en miles de fragmentos. La abrazÃ³ para traer calma y poco despuÃ©s escuchÃ³ el milagro de sollozo que se convertÃ-a en una risa. Desconcertado, la empujÃ³ con delicadeza para enfocar su rostro. El rostro mÃ¡s inocente y puro le dedicaba una sonrisa perlada.

â€”Ahora seremos una familia.

Shiranui quedÃ³ atÃ³nito. Tras meses de violaciones crueles las consecuencias eran bastante predecibles incluso para el mÃ¡s inocente de los infantes. Sin embargo, casi habÃ-a olvidado, o trataba de hacerlo, que el tiempo seguÃ-a un camino fijo y no se detenÃ-a. Meses de angustia y gritos de auxilio llegaron a su memoria y se expandieron por cada rincÃ³n de su alma. Su usual sonrisa presuntuosa se convirtiÃ³ en labios temblorosos incapaces de formular una frase coherente.

La castaÃ±a lo miraba sin parpadear ni un instante con la esperanza de escuchar su respuesta. No podÃ-a enfrentar aquellos ojos inocentes pero tampoco podÃ-a evadirlos por el encanto de miel que lo llamaba como si fuera una abeja aÃºn a la distancia. Finalmente, Shiranui tomÃ³ una decisiÃ³n.

â€”Lo seremos Yoko â€”ContestÃ³ con la que probablemente fuera su primera sonrisa sincera en dÃ©cadas.

La sonrisa de Chizuru se ensanchÃ³. La euforia escapÃ³ de su interior y se manifestÃ³ en un abrazo entorno al cuello del morocho quien correspondiÃ³ en silencio. Shiranui acariciÃ³ lentamente el hombro de Chizuru. La suavidad de la piel que rodeaba sus hombros desnudos era adictiva. MasajeÃ³ toda la zona en cÃ-rculos y depositÃ³ un beso posesivo sobre el cuello de la castaÃ±a, succionÃ³ el aire y dejÃ³ tatuada una marca rojiza bastante visible.

El rostro de la oni se cubriÃ³ de carmesÃ-. Aquellos gestos tan pasionales siempre eran agradables y en ocasiones, un tanto vergonzosos.

Shiranui tratÃ³ de convencerse que sus acciones eran culpa de una conciencia fiera, aunque en el fondo, sabÃ-a que no podÃ-a mentirse a sÃ- mismo. El moreno borrarÃ-a el pasado gris y lo transformarÃ-a en una pradera llena de flores. SabÃ-a perfectamente que la culpa no desaparecerÃ-a y lo perseguirÃ-a el resto de su existencia como una sombra en la acera. Aceptaba el pasado, y el presente era tiempo para comenzar a redimirse. Por fin, despuÃ©s de dÃ©cadas de un invierno gÃ©lido y solitario, la primavera llegaba para Shiranui.

8. Luna roja

Pesadillas 8

-Luna roja-

_Hubo una vez hace muchos siglos atrÃ¡s, un tiempo en el que solo existÃ-an los Ã¡ngeles y los humanos. Los Ã¡ngeles se aseguraban de garantizar la proteccciÃ³n de los humanos y a cambio estos harÃ-an danzas y oraciones para honrar a los entes divinos. _

_Durante un festejo para celebrar las buenas cosechas, un Ã¡ngel que observaba desde la lejanÃ-a cayÃ³ enamorado de una joven que tomaba agua de rÃ-o. Su amor era tan fuerte que hasta la pasiÃ³n de las olas del mar por alcanzar las rocas mÃ¡s alejadas de la costa parecÃ-a insignificante. _

El Ã¡ngel sabÃ-a que estaba prohibido amar a los humanos, pero aun asÃ- no le importÃ³ los riesgos que corriese, le declarÃ³ su amor a la joven y ella le correspondiÃ³ con la misma devociÃ³n. Consumaron su amor y la joven, de nombre Yoko, quedÃ³ embarazada.

Cuando se supo de los pecados del Ã¡ngel, le fueron arrancadas sus alas que tiÃ±eron de carmesÃ- la luna con su sangre. Los hijos de Yoko heredaron el poder del Ã¡ngel y lo corrompido de su espirÃ-tu por lo que fueron desterrados de la sociedad humana, condenados a vivir en el exilio por toda la eternidad con el tÃ-tulo de demonios.

_Nunca mÃ¡s los Ã¡ngeles regresarÃ-an a la tierra y esta sufriÃ³ de muchos males y enfermedades durante siglos. _

_El Ã¡ngel muriÃ³ en la mayor soledad y vergÃ¼enza que algÃºn ser viviente pudiese experimentar. Sin embargo, su colera y tristeza durante la luna roja harÃ-a que sus hijos ganasen poder y con ello la promesa de que regresarÃ-an al mundo humano a cobrar venganza. _

* * *

><p>La luna y unos millares de estrellas luchaban con su capa de plata por traer luz a una tierra silenciosa y gÃ©lida. Por la densa oscuridad que aun cubrÃ-a el cielo supo que no pasarÃ-a de ser las cinco de la maÃ±ana. Sin embargo se levantÃ³ de la manera mÃ¡s silenciosa que le fue posible, sin siquiera rozar el futÃ³n adyacente, y saliÃ³ en direcciÃ³n al bosque con paso firme.<p>

Las naÃºseas nocturnas habÃ-an aumentado en las Ãºltimas semanas y a veces le hacÃ-an cuestionarse si su vida pasarÃ-a mÃ¡s allÃ¡ del sabor amargo de sus fluidos y constantes momentos incÃ³modos.

SubiÃ³ por una empinada lareda hasta llegar al punto mÃ¡s alto de todo el pequeÃ±o pueblo. ParecÃ-a que las casas dormitaban en silencio mientras una feroz batalla por ver la luz de un nuevo dÃ-a desgarraba los colores del cielo.

La contemplaciÃ³n de los alrededores no durÃ³ mÃ¡s que unos segundos antes de que un dolor en la boca del estÃ³mago le hiciese ponerse en sus rodillas. De nueva cuenta el sabor amargo de su interior brotÃ³ de una forma tan agresiva que la dejÃ³ temblando. Al tÃ©rmino de su tormento se dirigiÃ³ hacia un pequeÃ±o rÃ-o colina abajo para enjuagar el sabor del embarazo.

Cuando por fin las nauseas y el asco desaparecieron volviÃ³ hacia su hogar provicional. Al alcanzar la perilla de la puerta los primeros rayos de luz ya acariciaban su rostro. Comenzaba un amanecer y el frÃ-o humedo caracterÃ-stico que recibÃ-a al sol se hizo presente.

â€”Haz tardado mÃ¡s de lo usualâ€”HablÃ³ desde un rincÃ³n de la cocina.

Chizuru se tornÃ³ roja al instante, indignada por la violaciÃ³n de su privacidad.

â€”Es fÃ¡cil decirlo, tu no traes un bebÃ© adentro.

â€”Como sea. Saldremos a la ciudad en media hora asÃ- que preparate.

La castaÃ±a asintiÃ³ en silencio y dejÃ³ que su sonrisa radiante hablase por ella.

* * *

><p>â€”Hay luna roja, Yoko. Hoy es el dÃ-a de los demonios son mÃ¡s fuertes.<p>

â€”Â¿En serio crees esa leyenda, Kyo?

El mayor se girÃ³ para ver a la castaÃ±a. Los ojos destellantes de la oni le hicieron sonreÃ-r con sinceridad. A veces olvidaba el sonido de su propio nombre.

â€”Nunca pensÃ© que serÃ-as de la clase de personas supersticiosas.

â€”Mah, que mÃ¡s da.

La castaÃ±a riÃ³ cubriendo su boca con la palma de la mano, de alguna manera discimulando la diversiÃ³n que el contexto de daba.

â€”Hay un favor que necesito pedirte.

â€”Â¿CuÃ¡l es ese favor?

â€”SÃ© feliz de ahora en adelante â€”SusurrÃ³ en su oÃ-do. Chizuru levantÃ³ la vista, confundida por el juego de palabras.

Un beso puro fue depositado en sus labios, tan suave y breve que le pareciÃ³ la mÃ¡s triste de las despedidas. Los ojos comenzaron a llorarle casi al instante en millones de pequeÃ±os diamantes que de derretÃ-an con el calor de sus mejillas.

Un firme golpe en la nuca y todo se volviÃ³ nada.

Shiranui depositÃ³ con delicadeza el cuerpo inconciente de la oni en el cÃ©sped. La respiraciÃ³n acompasada de la pequeÃ±a le traÃ-a paz y la sensaciÃ³n de libertad. Por fin se apagarÃ-a la vela que apagÃ³ con su cera las luces de las luciÃ©rnagas.

â€”Ahora regresarÃ¡s a tu hogar, Chizuruâ€”Dijo quitando unos mechones de cabello que se adherÃ-an a la frente de la oni.

Se marchÃ³ sin mirar atrÃ¡s con destino a su muerte sin pizca de arrepentimiento alguno. DetendrÃ-a a Kazama lo suficiente para que su Yoko pudiera escapar.

* * *

><p>El polvo se esparcÃ-a por las casas conforme los caballos se abrÃ-an paso a travÃ©s de un pequeÃ±o pueblo. El veloz galope obligaba a los pocos transeuntes de media noche a pegarse a las fachadas de los edificios para poder evitar ser aplastados o ser presas del miedo que provocaban las miradas de ultratumba de los jinetes.<p>

â€”Shinpatsu, Â¡detente!

â€”Oe, Â¿a dÃ³nde vas mocoso?

Heisuke ignorÃ³ los cuestionamiento a su espalda y descendiÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo de su caballo. Esperaba que no fuera otra de esas alusinaciones que con frecuencia hacÃ-a su mente para jugarle una broma pesada. Sin importar que sus pulmones estuvieran carentes de aire corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que sus piernas le permitieron hasta alcanzar una banca y una silueta que permanecÃ-a estÃ¡tica, solo encubierta por la oscuridad de la noche.

La nube que tapaba la luna desapareciÃ³ en una danza silenciosa. La imagen que le siguiÃ³ le provocÃ³ una taquicardÃ-a seguida de jÃºbilo que jamÃ¡s pensÃ³ volver a sentir.

â€”Â¡Chizuru!

* * *

><p>Saben, una de las metas que tengo antes de acabar el aÃ±o es actualizar mis historias. Es un pequeÃ±o detalle para ustedes y espero les sea grato.

Â¡Felices fiestas!

9. Soledad

Advertencia: CapÃ-tulo con algo de gore y cosas deprimentes.

Soledad

* * *

><p>Hijikata Toshizou se asfixiaba con el papeleo interminable frente a su mesa. Al firmar un pergamino deslizÃ³ su codo sobre la mesa y el tintero derramÃ³ una gran mancha azabache sobre su trabajo. Maldijo entre dientes y levantÃ³ el tintero. Al limpiar los rastros negruzcos de su escritorio pudo encontrar un viejo listÃ³n rosado que lo embriagÃ³ en nostalgia. HabÃ-a perdido la cuenta de los dÃ-as desde la Ãºltima vez que la habÃ-a visto y, preferÃ-a olvidar, que los dÃ-as pasaban demasiado lento. SolÃ-a sentir la luz del dÃ-a y anhelar las estrellas para por fin poder soÃ±ar con un mundo distinto a la monotonÃ-a de su interminable ciclo. Siempre extraÃ±aba las sonrisas y las tibias tazas de tÃ© que le eran regaladas por cierta persona. ExtraÃ±aba el olor a almendras dulces que emanaba con sutileza al admirar su cuello de cisne, como si lo incitara a saborear una fruta prohibida. ExtraÃ±aba la sensaciÃ³n de tener una frasada tibia en los hombros cuando caÃ-a dormido. ExtraÃ±aba tantas cosas que desde hacÃ-a tiempo confundÃ-a los buenos recuerdos con las ilusiones que sÃ³lo se es capaz de vivir en los sueÃ±os.<p>

Estaba a punto de tirar todos los papeles a la basura cuando un estruendo llegÃ³ desde la entrada de los cuarteles. BufÃ³ molesto por la falta de discresiÃ³n de sus compaÃ±eros. Poco despuÃ©s la puerta de su habitaciÃ³n se abriÃ³ repentinamente y se estrellÃ³ contra la viga que la unÃ-a a la pared.

-Â¡Hijikata-san!-GritÃ³ Heisuke tan pronto como atravesÃ³ el portal -Ven de inmediato, es urgente!- El comandante demonio no tuvo tiempo de reaccionar cuando ya estaba siendo arrastrado fuera de su habitaciÃ³n.

-Oe, Â¿quÃ© sucede Heisuke? Â¿Ni siquiera te tomarÃ¡s la molestÃ-a de decirme eso?

-Â¡Hemos traÃ-do a Chizuru de vuelta Hijikata-san, ahora estÃ¡ a salvo!

Por varios segundos pensÃ³ que morirÃ-a por falta de aire. Su corazÃ³n se comprimiÃ³ y luego explotÃ³ en jÃºbilo. DespuÃ©s sÃ³lo supo que Heisuke lo habÃ-a dejado de forzar a caminar y ahora sus pies se movÃ-an solos tras el joven espadachÃ-n.

-Â¡Heisuke! -GritÃ³ Harada, quien recargaba su peso sobre una pared -DeberÃ-as de ser mÃ¡s prudente, Chizuru estÃ¡ siendo atendida por Yamazaki y nadie puede entrar a la habitaciÃ³n en este momento.

-Â¡Solo serÃ¡ un vistazo rÃ¡pido!

-NADIE puede entrar Heisuke-chan-ReafirmÃ³ Okita de forma autoritaria-Yo tambiÃ©n me he aburrido bastante sin mi juguete favorito y deseo verlo, pero me temo que tendrÃ© que esperar hasta que Yamazaki-kun nos indique que podemos hacerlo. A menos que quieras entrometerte en su camino y matar a Chizuru-chan de paso, por su puesto.

A Heisuke le dieron escalofrÃ-os el imaginarse a su amiga inherte.

-Souji, no es hora de bromear-HablÃ³ Harada con tono amenazador.

-Hai, hai, summanai.

-Comandante, dejemos que Yamazaki se ocupe de Chizuru por ahora. Hay un asunto que me gustarÃ-a discutir con todos.

-Â¿Que sucede Saitou-san? -PreguntÃ³ Heisuke- Â¿No me digas que planeas hacer una fiesta de bienvenida para Chizuru-chan?

La mirada de molestia actÃºo como ultimatum sobre el menor, quien se escondiÃ³ de la fiera cÃ³lera del pelimorado. Cuando al fin encontrÃ³ la oportunidad perfecta para hablar, Saitou tosiÃ³ para aclarar su voz.

-Hace dos noches llegÃ³ una carta a los cuarteles con noticias urgentes del clan Aizu. Como todos saben, resultÃ³ ser sÃ³lo un seÃ±uelo para que una de una de nuestras unidades pasara por el Hokkaido.

El vice comandante suspirÃ³ cansino.

-Shinpachi, Â¿has averiguado quiÃ©n enviÃ³ la carta?

El aludido negÃ³ con la cabeza en silencio.

-Quien sea que haya sido conocÃ-a muy bien al Shinsengumi e incluso a Yukimura-HablÃ³ Saitou en la penumbra.

-Esa carta no fue una coincidencia-HablÃ³ Harada, mirando al piso como si fuese el Ãºnico objeto interesante en el universo -Todas las pistas que hemos obtenido nos dirigen siempre hacia Ã©l y no hay duda de ello. Fue enviada por Shiranui Kyo.

El cuarto se sumiÃ³ en silencio.

-Pero ese hombre estÃ¡ de parte de Kazama Chikage-Dijo Heisuke en voz baja.

-SÃ³lo nos queda esperar a que Yukimura despierte para saberlo.

* * *

><p>Desde que Shiranui podÃ-a recordar, la leyenda de la luna roja siempre atrajo su atenciÃ³n. La historia de toda una dinastia de criaturas mitÃ-cas se basaba en un fenÃ³meno que provocaba maravilla en su restringida esfinge y miedo en los seres inferiores. Los demonios eran hijos de un Ã¡ngel que tuvieron que soportar un castigo por la parte humana que les fue heredada al nacer. Por naturaleza eran seres que nacieron para proteger a los humanos, pero en lugar de ello, fueron inculcados a despreciar y guardar resentimientos .<p>

Un demonio jamÃ¡s confiarÃ¡ en alguien que no sea un demonio. De ese principio nacÃ-an las dos Ãºnicas leyes de su sociedad. JamÃ¡s

desviarse del camino de los onis porque sin importar cuanto deseasen pertenecer con los seres humanos, la maldiciÃ³n de la sangre siempre estarÃ-a presente; cumplir la palabra porque, a diferencia de humanos, ellos comprendÃ-an que sin confianza no hay nada y los demonios deben de confiar los unos en los otros para poder sobrevivir.

A travÃ©s de los aÃ±os muchos demonios fueron corrompidos por los humanos tal como le habÃ-a sucedido al padre de toda su esfinge. Dejaron todo atrÃ¡s, incluso la nobleza de su linaje, y formaron parte de un mestizaje con humanos hasta que varias generaciones despuÃ©s quedaban pocos clanes respetables con sangre intacta.

EntendÃ-a la esencia de su existencia, pero Shiranui Kyo nunca comprendiÃ³ como un Ã¡ngel tan puro pudo corromperse a causa de un humano, cÃ³mo las alas nÃ-veas de un ser perfecto pudieron tornarse en sangre Â¿QuÃ© clase de hechizo podrÃ-a hacer que la voluntad se convirtiera en cenizas y la moral en una gastada piedra abandonada a la mitad del camino?

La gente solÃ-a responder con una simple palabra trivial: amor. El amor para los demonios no existÃ-a. Su historia les habÃ-a enseÃ±ado una cruda lecciÃ³n de supervivencia. Para sobrevivir procreaban hijos por mera necedad reproductiva y entre mÃ¡s pura fuese la sangre con la que nacieran, mÃ¡s oportunidades tendrÃ-an de continuar existiendo, de no convertirse solo en un mito que cuentan a los niÃ±os para obligarlos a irse a acostar.

Sin embargo, aunque amor eran cuatro letras imposibles de agregar a su lÃ©xico, conocÃ-a el deseo de querer proteger a alguien, de valorar la compaÃ±Ã-a de una persona y asÃ- apreciar el amanecer despuÃ©s de toda la oscuridad. En mÃ¡s de una ocasiÃ³n llegÃ³ a imaginarse viviendo en el mundo de los humanos como un ser comÃºn. Ni Chizuru ni el eran humanos pero deseaban comportarse como tales, anhelaban pertenecer a un mundo donde la luz del sol acaricia la piel en un tibio toque y donde las tinieblas son sÃ³lo un manto para consiliar el sueÃ±o. Sin embargo, los sueÃ±os son sÃ³lo eso, sueÃ±os. Shiranui conocÃ-a la sensaciÃ³n resquebrajante de la desilusiÃ³n de ver la muerte de un sueÃ±o y a pesar de ello decidiÃ³ luchar hasta el final para mantenerlo palpitando como su propio corazÃ³n.

Shiranui revisÃ³ su maleta con provisiones antes de caminar hacia una empinada lareda. AdemÃ¡s de viejas armas que parecÃ-an primitivas, sÃ³lo tenÃ-a dos pistolas con ocho balas de plata cada una. Los demÃ¡s cartuchos eran balas normales que no servirÃ-an de nada y las dejÃ³ atrÃ¡s.

Entre mÃ¡s caminaba la luna parecÃ-a acercarse mÃ¡s hacia la tierra como si quisiese acostarse sobre el verde cÃ©sped. InhalÃ³ la mayor cantidad de aire que le fue posible y una maravillosa sensaciÃ³n de libertad y fuerza circulo a travÃ©s de sus venas. Las venas de sus manos y brazo se dilataron y palpitaron de una manera tan salvaje que le hizo pensar que podrÃ-a perder el control en cualquier momento.

Cuando llegÃ³ a la cima, el viento soplÃ³ con tal fuerza que las copas de los Ã¡rboles le hicieron una reverencia en seÃ±al de sumisiÃ³n. Miles de hojas volaron alrededor en una danza caÃ³tica mientras las nubes cubrÃ-an con aun mÃ¡s oscuridad a la noche.

Entonces, nada. El mundo quedÃ³ mudo de miedo ante la imagen de ojos carmesÃ-es abriÃ©ndose paso a travÃ©s de la penumbra de las pesadillas.

-Has llegado mÃ¡s pronto de lo que esperaba, Kazama.

PodÃ-a ver aun desde la distancia como unos ojos fieros intentaban desgarrarlo desde dentro sin compasiÃ³n. Pero Shiranui Kyo no tenÃ-a miedo alguno. Ese sentimiento habia sido remplazado por adrenalina y valor. Su forma humana se desvaneciÃ³ con cada palpitar. El cabello purpura se tranformÃ³ en una cascada de plata y sus ojos brillaron con fuego en el interior.

Su enemigo desvainÃ³ su espada y el metal resplandeciÃ³ de forma peligrosa.

Un momento despuÃ©s, Shiranui Kyo tirÃ³ del gatillo de su arma.

* * *

><p>La habitaciÃ³n estaba en penumbras cuando el nija mÃ©dico entrÃ³ al recinto. Todos los presentes le dirigieron su atenciÃ³n, rogando con la mirada que cualquier cosa que fuese a salir de aquella boca reservada fueran solo buenas noticias.<p>

-Chizuru estÃ¡ fuera de peligro-HablÃ³ Yamazaki sin emociÃ³n en su voz y al instante se emitieron suspiros al unÃ-sono. DespuÃ©s de tanta desdicha por fin la tensiÃ³n encima de los hombros del shinsengumi se aligeraba considerablemente. De alguna forma, habÃ-an recuperado una valiosa razÃ³n por la que pelear.

-Sin embargo, hay un par de noticias que no pueden resultar agradables en absoluto.

-Vamos Yamazaki, Chizuru-chan estÃ¡ viva y a salvo, no puede haber malas noticias-Dijo Shinpachi con una sonrisa llena de vitalidad.

-Me temo que las hay.

-Â¿EstÃ¡ paralÃ-tica o tal vez ha quedado ciega? Si fuera eso aun asÃ- serÃ-a muy divertido-HablÃ³ Okita.

El ninja negÃ³ con la cabeza.

-Por favor habla de una vez Yamazaki-kun, me estÃ¡s poniendo nervioso-ConfesÃ³ Heisuke, rodeÃ¡ndose a sÃ- mismo en un abrazo protector.

-Chizuru sufre de amnesia.

-Â¿PodrÃ¡ ser posible recuperar su memoria?-PreguntÃ³ Saitou sin aparente interÃ©s.

-Puede serlo o no, eso depende de ella.

-Â¿CuÃ¡l es la otra noticia Yamazaki? -HablÃ³ Hijikata con autoridad, exigiendo una respuesta inmediata.

El ninja se estremeciÃ³ en secreto. Durante aÃ±os entrenÃ³ para no

tener sentimientos hacia las personas, para ser una sombra que deja la luz atrÃ¡s y se mezcla con el misterio de la noche. Pero ni los crueles entrenamientos pudieron deshacerse de la parte humana que sientÃ-a empatÃ-a hacia los demÃ¡s. BuscÃ³ las palabras correctas durante varios segundos, pero no las encontrÃ³. Sus labios luchaban en un debate entre hablar o permanecer en silencio.

Entonces el vicecomandante dio la vuelta y saliÃ³ de la habitaciÃ³n sin emitir ni una palabra.

Todos los presentes ya imaginaban la noticia que se negaba a comunicar la voz del ninja. En cuestiÃ³n de un par de segundos, toda la alegrÃ-a y las bromas se marchitaron.

* * *

><p>A pesar de poseer un cuerpo superior al de cualquier ser humano, los efectos del agotamiento para los demonios eran los mismos. Sus piernas se habÃ-an acalambrado y dejado de responder para dejar sÃ³lo una sensaciÃ³n dolorosa.<p>

Los cortes repartidos a lo largo y ancho de su cuerpo drenaban su sangre con lentitud. Sus movimientos eran cada vez mÃ¡s torpes, lentos e imprecisos.

TirÃ³ del gatillo de la pistola. No quedaba ni una bala, sÃ³lo el eco del seguro chocando contra el metal y una sombra fÃºnebre cubriÃ©ndolo por completo.

-Shiimata.

La fuerza que ejerciÃ³ Kazama sobre la katana la hizo perforar su piel. La espada que mata demonios. HabÃ-a comprobado el horror de verla en acciÃ³n.

-Es una noche perfecta para morir.

-Nos veremos en el infierno.

La espada saliÃ³ de su cuerpo con la misma agilidad con la que danzÃ³ fÃºnebre en su interior. CayÃ³ de rodillas antes de que todo su cuerpo se desplomara en la tierra fangosa. Un gemido de dolor escapÃ³ del fondo de su garganta. Estaba a punto de vomitar sangre de nuevo. Shiranui se estaba poniendo muy frÃ-o, demasiado. La calidez de su palpitante corazÃ³n desparecÃ-a tras cada gota que convertÃ-a el agua de lluvia en vino insÃ-pido. A penas estaba consciente de lo que sucedÃ-a alrededor, a penas le importaba. Ya sabÃ-a lo que le deparaba el destino y no habÃ-a ninguna sorpresa en particular que pudiera esperar para su Ãºltimo aliento.

SintiÃ³ como algo, alguien, presionaba su cara contra el suelo con fuerza. La humillaciÃ³n luego se extendiÃ³ hasta sus costillas y despuÃ©s sus manos. PodÃ-a escuchar sus propios huesos crujir bajo la suela del zapato de su verdugo. Su cuerpo era como un plato de cerÃ¡mica que se quebrÃ³ en miles de fragmentos. Un plato que dejÃ³ de tener utilidad y se convertÃ-a en mera basura.

El tiempo se volviÃ³ lento hasta detenerse por completo. Era consciente de que Ã¡quel era el fin. SabÃ-a que Kazama lo observaba con toda su furia mientras Amagiri rezaba en silencio para salvar su

alma.

Se quedÃ³ inmÃ³vil, asborto en un mundo distinto. No habÃ-a arrepentimientos y el dolor habÃ-a cesado. SonriÃ³ con debilidad, feliz de haber comprendido al fin el por quÃ© el primer demonio perdiÃ³ todo para ganar nada. El nombre Chizuru saliÃ³ de sus labios, a penas lo suficientemente claro para ser audible para sÃ- mismo pero con tanta melancolÃ-a que el cantar nocturno de las cigarras quedaba opacado. Entonces el verdugo deslizÃ³ su katana de modo grÃ¡cil sobre su cabeza.

Un momento despuÃ©s la primavera dejaba de regalar flores, el calor del verano se esfumaba de repente, el otoÃ±o se despedÃ-a con una alfombra de hojas marchitas y el invierno era engullido en su propia nieve.

* * *

><p>El presagio de las nubes grisÃ¡ceas se cumpliÃ³ y Chizuru escuchÃ³ las primeras gotas de lluvia caer sobre las hojas. Cuando se levantÃ³ del futÃ³n descubriÃ³ una sensaciÃ³n de pesadez parecida a una cadena atada a sus tobillos que le impedÃ-a llegar hasta la salida de la habitaciÃ³n.<p>

Las tormentas en aquella Ã©poca del aÃ±o eran como nieve en el desierto y de inmediato la angustia invadiÃ³ su cuerpo sin razÃ³n aparente. SÃ³lo sabÃ-a que debÃ-a correr lejos.

Cuando la silueta de un relÃ¡mpago gruÃ±Ã³ con furia, se iluminÃ³ con una luz cegadora el otro lado del pasillo y la puerta se deslizo tan rÃ¡pido que parecÃ-a que huÃ-a para escapar de la tormenta.

Entonces Hijikata la vio de pie en la puerta. Las flores de sakura pintadas en el papel de arroz eran como una melancÃ³lica historia de primavera contada en el silencio del invierno. PermaneciÃ³ inmÃ³vil por un momento, uno que pareciÃ³ durar mil aÃ±os.

A Chizuru se le dificultaba respirar a medida que su corazÃ³n explotaba en mil sensaciones diferentes y a la vez, un vacÃ-o tan denso como la noche. Aquellos ojos purpuras en frente suyo le causaron angustia y un nudo en la garganta. Los ojos que la miraban con perplejidad eran la viva imagen del misterioso hombre de sus sueÃ±os con el que hacÃ-a promesas bajo el brillo platino de las estrellas; a la vez, eran como los del hombre que habÃ-a dejado atrÃ¡s y que nunca volverÃ-a a ver.

Por un momento vio a Shiranui Kyo despedirse en la lejanÃ-a y desvanecerse en una nube de polvo. La lluvia dentro de los irÃ-s de Chizuru se derramÃ³ en pequeÃ±os torrentes. Algo en su interior se quebrÃ³ y no le importÃ³ mostrar su debilidad enfrente del extraÃ±o samurai porque, de alguna forma, podÃ-a ver la tristeza contenida en las arrugas prematuras en el rostro de Ã¡quel hombre tal como las coarteaduras en el metal de su katana.

El peliazabache se puso de rodillas para quedar a su altura. Los pulgares del samurai siguieron la lÃ-nea brillante que las lÃ¡grimas habÃ-an dejado hasta las pÃ¡lidas mejillas de Chizuru, secando la tristeza con suma ternura.

Un par de brazos la rodearon con fuerza. Chizuru permaneciÃ³

inmÃ³vil, respondiendo en silencio al comfortable refugio que el samurai transmitÃ-a en su toque. El peliazabache tenÃ-a un sÃºtil aroma a flores de durazno mientas que Shiranui Kyo transmitÃ-a el esencia de pino fresco. Ambos hombres eran antagÃ³nicos: la esencia de la primavera y la esencia del invierno. La calidez de la primavera protegÃ-a del frÃ-o y pintaba los campos con flores de miles de colores. El invierno abrazaba todo con nieve y escarcha, llevando la naturaleza a un sueÃ±o profundo que harÃ-a renacer todo con mÃ¡s belleza. Sin embargo, a pesar de las diferencias, el pÃºrpura de los ojos de ambos hombres radiaba una inmensa compasiÃ³n y lealtad. La joven amaba la alegrÃ-a de la primavera y tambiÃ©n amaba el misterio del invierno.

Hijikata pudo sentir el abultamiento en el abdomen de la joven; aun no era del todo perceptible a la vista gracias al yukata que llevaba puesto, pero al contacto podÃ-a afirmarse que la gestaciÃ³n ya estaba en una etapa avanzada. Seis meses probablemente. MordiÃ³ el interior de su boca con furia hasta que el sabor metÃ¡lico de su propia sangre se deslizÃ³ a travÃ©s de su garganta. Lo que mÃ¡s temÃ-a se hizo realidad en un instante. Nunca pensÃ³ que pudiera sentir tanta rabia. MaldecÃ-a al responsable con tanto odio que con tan sÃ³lo la fuerza de sus palabras podrÃ-a matar a cualquiera. Pero ni siquiera ese aberrable ser que pudo usar de una forma tan vil a alguien merecÃ-a tanto desprecio como Ã©l mismo. HabÃ-a fallado en protegerla, habÃ-a faltado a su promesa y nunca, jamÃ¡s podrÃ-a perdonarse.

- Honorable samurai, Â¿TambiÃ©n ha perdido a alguien que ama?-PreguntÃ³ la oni en un susurro.

El cuerpo del vicecomandante se puso rÃ-gido como una roca.

-SÃ-, pero ahora serÃ© mÃ¡s fuerte para proteger lo que quiero- Chizuru asintiÃ³ dando a entender que lo comprendÃ-a.

La fuerza del abrazo aumentÃ³ de forma sutil. Ya la habÃ-a perdido una vez. Ahora que la tenÃ-a a su lado no la dejarÃ-a irse nuevamente, asÃ- tuviera que empezar todo desde cero.

* * *

><p>Esta historia en principio estaba planeada para ser una coleccIÃ³n de drabbles (por eso tienden a ser capÃ-tulos muy cortos) pero fui modificando la idea hasta que terminÃ³ siendo un longshot. Por ello, a partir de ahora tratarÃ© de hacer capÃ-tulos de al menos 2000 palabras (ahora si me pondrÃ© a trabajar como negra en mis ratos libres, o al menos lo intentarÃ©).

Disculpen los errores que pueda tener la historia, ando en modo zombie, maÃ±ana tratarÃ© de corregirla.

Muchas gracias por todo su apoyo y generosas palabras.

End
file.